

Presentación de la Asociación

# La Horqueta

- León -

## Las esencias de nuestra Semana Santa

20 de Marzo de 2004  
S.I. Catedral  
19:30 h.

Interviene:  
Agrupación Musical  
Santa Marta y Sagrada Cena  
León

[www.horqueta.cjb.net](http://www.horqueta.cjb.net)

Diseña: Xairu López

Imprenta Moderna - León. Depósito Legal EE-679/2004

ORGANIZA:

COLABORA:



## **Asociación “La Horqueta”**

[www.horqueta.cjb.net](http://www.horqueta.cjb.net)

[horquetadigital@yahoo.es](mailto:horquetadigital@yahoo.es)

Apartado 1241. 24080 - León

Tfno. 647 704 685

## **Las esencias de nuestra Semana Santa**

Imprenta Moderna - León

Depósito Legal: LE-680-2004

Fotografías: Óscar Jano González y Centro de Documentación e Investigación de la Semana Santa.

# *Pasó el tiempo*

*Has visto pasar el tiempo  
a lo largo de estos años,  
siempre en esa procesión,  
siempre en ese mismo paso,  
y sin olvidar jamás  
cómo era en el pasado.*

*Antes llevabas horqueta  
aún con música sonando,  
para ponerla en la vara  
cuando hacíais un descanso.  
Ay, si no fuera por ella  
¡se vendría el paso abajo!*

*Se iba meciendo la imagen  
con exquisito cuidado;  
iban tus dos pies, bracero,  
a buen ritmo raseando.  
Mostraba el Sol su sonrisa  
a tu paso, en lo alto.*

*Hoy sale la procesión  
y queda la horqueta a un lado  
a causa del tentemozo,  
que baja del propio paso.  
¡Cuánto tiempo, viejo amigo,  
la llevaste en tu mano!*

*Hay quien la añora de veras  
y la sigue utilizando  
como mero testimonio  
de lo que fue en el pasado,  
aunque sólo sirva ahora  
para no perder el paso.*





# Llega

Hasta nosotros llega el eco de un presentimiento. El anunciado plenilunio del mes de Nissam se acerca sigiloso, casi sin avisar, como una primavera que despierta cuajada de miradas, de sonidos, de aromas, de tactos, de sabores. Y, con ellos, llega el momento de sentir, de vibrar, de reflexionar. León toda será Semana Santa en unos días, vestirá la túnica de papón, pujará al Señor y se persignará a Su paso. Despierta el pueblo de su sueño de conciencia y vuelve la vista hacia los incansables artesanos que, día a día durante el resto del año, preparan la esperada subida de telón del Viernes de Dolores.

A este hogar de nuestros antepasados, a esta casa de todos, a este legado para quienes han de venir, llega hoy el esfuerzo, la dedicación, la constancia. Llega la ilusión del proyecto realizado. Llega el inconfundible golpe de la horqueta. En torno a él, un grupo de jóvenes enamorados de la Semana Santa, hemos querido darle voz a ese pueblo dormido, estrechando lazos, unificando opiniones. Desde el umbral de esta Cuaresma, León cuenta con su primera revista digital de Semana Santa, una nueva realidad nuestra, un rincón para todos. Miles de hermanos han arrimado ya su hombro, dejando un brazo libre a quienes deseen acercarse, a los que quieran

hacer grande León y su Semana Santa, ese binomio indivisible que algunos hemos tomado como seña de identidad, como genuino modo de expresión.

“La Horqueta”, esta asociación que hoy os tiende su mano, llega ante vosotros dispuesta a trabajar, a colaborar, a abrir su pequeño gran corazón en esta suma de inquietudes, en esta multiplicación de voluntades que jamás puede ser división ni resta. Cuantos la componemos, somos conscientes de las dificultades a las que deberemos hacer frente, pero también sabemos que –arropados como ahora mismo– alcanzaremos el objetivo que nos mueve e inspira: engrandecer León y su Semana Mayor.

Llega, como todo en la vida, el momento del relevo, el instante de dejar ante ustedes una tarjeta de presentación que nos devuelva la memoria de quiénes somos. De la mano de Xuasús González, Mario Díez-Ordás, Manuel García Díaz, Carlos García Rioja y la Agrupación Musical Santa Marta y Sagrada Cena, llegan a esta joya leonesa de Santa María los ya cercanos rumores de la Pasión, la sensibilidad hecha música, la devoción, la poesía, el sentimiento, la tradición... las esencias de nuestra Semana Santa.



**Las esencias de nuestra  
Semana Santa**

# Devoción

Xuasús González

Si miramos a nuestro alrededor, nos daremos cuenta del continuo llanto de cada una de las piedras que, de forma magistral, se erigen como santo y seña de la capital leonesa.

Si escuchamos atentamente, oiremos los quejidos procedentes de las grietas de la *Pulchra* que, como testigos minuciosos a lo largo del tiempo, han visto que el fervor de los fieles ha ido, por desgracia, disminuyendo.

*“Virgen soberana,  
líbrame de mal;  
no viva ni muera  
en culpa mortal”*

cantaba ya el pueblo de León hace más de siglo y medio en este mismo lugar durante las Santas Misiones.

*“Virgen de la Soledad,  
acuérdate de los presos”*

se podía escuchar –no hace tanto tiempo– en la mañana del Viernes Santo al pasar la procesión por la antigua cárcel.

Y aunque lo recordemos desde siempre, volveremos a hacer nuestro una vez más este año, y el que viene, y el siguiente,... el Himno a la Virgen del Camino y la Salve, en homenaje a Nuestra Señora del Mercado, Patrona *ad meritum officium* no sólo de la Semana Santa sino –casi me

atrevería a decir– de la capital del viejo Reino.

Continuaremos oyendo el *“Dainos Señor, Buena Muerte, por Tu Santísima Muerte”* que ya comenzaba a entonarse allá por el siglo XIX al pasar por las calles leonesas el Nazareno venerado en San Francisco.

Y todos los años, como hasta ahora, prestaremos la misma atención al

*“Madre afligida,  
de pena hondo mar,  
logradnos la gracia  
de nunca pecar”*

que, Cuaresma tras Cuaresma, repetimos en cada estación al recordar la historia de Jesucristo desde que Pilatos le condena a muerte hasta que Nicodemo y José de Arimatea lo ponen en el Sepulcro ubicado en el mismo Gólgota.

Bien es cierto –no digo que no– que la Semana Santa se ha convertido, con el paso del tiempo, en algo más que una Catequesis práctica, en un todo que engloba, además de la religiosidad, un importante factor cultural –por poner un ejemplo–. Es imposible negar, a su vez, que hay personas que ven en el arte, en la música y, en definitiva, en el exorno de la Semana Santa, su único reclamo. O al menos, eso dicen.

Pero no debemos olvidar a todos y cada uno de los hombres que acompañan al Señor en la Procesión del Silencio, ni a las mujeres que iluminan a La Morenica, ni al bracero que nota cómo las lágrimas humedecen el interior de su capillo al inicio de la procesión, ni, por supuesto, a aquel que desde la acera se santigua y agacha la cabeza cuando pasa el Señor y piensa tan sólo: *“Padre, acuérdate de mí”*.

Y acabará la Semana Santa, un año más, y la alegría de la Resurrección de Cristo se mezclará con la tristeza de tener que esperar, un año más, a que Jesús, entre ramos y palmas, entre triunfal en Jerusalem.

Pero entre Pascua y Ramos continúa latente la Semana Santa. La llama viva del amor por Jesús y por María arde en cada uno de nosotros todo el año, qué duda cabe.

En muchas ocasiones entramos en una Iglesia, aunque sea tan sólo para comprobar que esa imagen, por la que tenemos especial predilección, continúa allí, aguardando pacientemente a volver a salir por las calles. Y vemos el lampadario luciendo a más lucir, hecho que no nos extraña lo más mínimo. Cada una de esas llamas no son sino pedacitos de devoción salidos del interior de numerosos fieles y representados en forma de luz.

Cada vez que vemos –desde dentro o desde fuera– una procesión, y observamos cómo una persona se queda contemplando una imagen, inmóvil, durante segundos, y adivinamos hasta cómo le cuesta contener sus lágrimas, muchas veces pensamos que es como si estuviera hablando con dicha imagen. Quizás estén conversando. ¿Por qué no? ¿Acaso son necesarias las palabras para hablar?



Papones descalzos, cuerpos de braceros encorvados, hermanos de filas que dejan traslucir su cansancio, hombres y mujeres de a pie que, pese a no formar parte de cofradía alguna, llevan esperando horas para ver pasar el cortejo pasional en este u aquel sitio, niños impresionados por el caminar solemne de la procesión, ... no son sino muestras de sincera devoción hacia las imágenes, simples pedazos de madera tras los que se esconde, todos lo sabemos, mucho más que una obra de arte.

Y si tenemos devoción por el arte, qué mejor que el propio arte para expresarla. ¿No es la poesía el sentimiento hecho arte? Sea en este caso mi humilde voz testimonio de devoción al Señor y a su Santísima Madre, pues no hay mayor *Sufrimiento* que perder a un Hijo, aunque este sea Dios y hayan pasado más de dos mil años.

*Viste a Tu Hijo morir  
con el rostro sosegado  
pese a estar crucificado.  
Se tenía que cumplir  
lo que ya estaba anunciado.  
Son tus ojos sufriendo,  
Tus lágrimas, puro amor,  
luceros de atrevimiento  
que piden recogimiento  
hasta el triunfo del Señor.*





# Poesía

Mario Díez-Ordás

Poesía... Poesía hay allí donde el cruce de miradas con un Cristo desencadena tormentas en los corazones, rescatándolos de la rutina cotidiana, como hace Jesús de la Sagrada Cena desde el altar incomparable de su paso de misterio:

*Partiendo vienes tu pan  
la tarde de Jueves Santo  
sabiendo que a medianoche  
irá la Ronda anunciando  
que ya no hay paz en la Tierra  
y espantando a los diablos  
mientras el cielo se comba  
hasta romperse en pedazos.*

*Rodeado estás de tus doce  
y ese anhelo tan humano  
de pedir que te recuerden.  
No temas ser olvidado,  
que sirviendo está la Cena  
Víctor de los Ríos Campos.*

*Rodeado estás de tus doce  
y sólo a uno mirando.*

*¿Seré yo el traidor, Maestro,  
que veo avanzar tu paso  
derrochando Eucaristía  
y comulgo sólo un rato?*

*¿Por qué buscas mi mirada  
entre la bulla si al cabo  
mañana estaré metiendo  
mis dedos en tu costado  
y creeré porque te siento  
muriendo siempre a mi lado?*

*Rodeado estás de tus doce  
y sólo a uno mirando.*

*“Lo que has de hacer, hazlo pronto”,  
vas por León pregonando,  
y León hará lo que debe  
y yo seguiré rogando  
que no me mires al vies  
la tarde de Jueves Santo,  
pues soy Tomás y no Judas,  
soy sólo un hombre que duda,  
¿por qué me vienes mirando?*

Poesía... Poesía hay en esa rosa de los vientos de Dios que es un crucificado. Poesía hay en el abrazo que cada atardecer de Viernes Santo da a León el Cristo de los Balderas. ¿Cómo en un Cristo muerto puede haber tanta vida?

*La luna, muerto ya, hoy te acompaña  
abriéndote matices de ternura  
diluyendo en perdón toda amargura  
que el puro ámbar de tu rostro empaña.*

*Monótono tañer que el aire araña.  
¡Tocad! ¡Gemid! ¡Llorad por la hermosura  
que la madera en carne transfigura  
rota en rosas de amor hasta la entraña!*

*Dolor de terciopelo, calle y muerte,  
olor de procesión entre los rasos,  
las estrellas, Señor, tiemblan al verte.*

*Como el niño que fui vuelvo a tu ocaso,  
mas sólo tengo ya para ofrecerte  
el suave balanceo de mis pasos.*

Poesía... Poesía y sentimiento hay en la Plaza Mayor la mañana del día más esperado, cuando en pleno éxtasis de belleza León sólo ve gotas de rocío en las mejillas cristalinas de la Dolorosa y con su aplauso la piropea:

*Ole las Vírgenes guapas,  
ole tu gracia serena  
que convierte la condena  
en caricia que me atrapa.*

*Ole el sol que en Ti florece,  
que el Viernes muy de mañana  
con la luz que de Ti emana  
nuestras almas amanecen.*

*Ole tus manos benditas  
que van dándole verónicas  
a la soledad agónica,  
pues sabes que resucita.*

*Ole tu palio de cielo,  
doce bambalinas danzan  
un tintineo que alcanza  
a consolarte en tu duelo.*

*Ole el arte de tu manto  
que lleva en oro bordada  
de cariño una enramada  
y entre sus pliegues, tu llanto.*



*Ole tu saya de acantos,  
que entre mil flores metida  
eres la mejor vestida,  
Señora del Viernes Santo.*

*Y ole León que te espera  
y en tu divina presencia  
no ve quejidos ni ausencias,  
que sólo ve primavera.  
Ni en tu belleza postrera  
ni en la mañana más plena  
hay lugar para la pena.  
Dolorosa, entre el gentío  
tus lágrimas son rocío,  
Madre mía Nazarena.*

# Sentimiento

**Manuel García Díaz**

Es el corazón el que tamiza todas las sensaciones que a borbotón se agolpan en el cerebro del que ve pasar una procesión, del que va en ella, del que la esquivo. Tres sentimientos disonantes pero imbricados al unísono en un maremágnum de flores, fiscornos y cera. Mozos y tentemozos, varas y varales, tronos y sobretornos, y en ellos y entre ellos una explosión de color hecha anturium, rosa, liliium o gladiolo, y en ellos y entre ellos la madera que adquiere vida propia en la oquedad profunda y oscura de las bocas abiertas de los cristos crucificados o en el rictus de amargura de los rostros de las Vírgenes en soledad, de las Vírgenes en el dolor, o en el gesto recio de sanedritas y romanos, o en el satírico y burlón de los sayones. Y los oropeles denuncian callados pero resplandecientes, la lucha cofradiera por ocupar el primer puesto en el "ranking" del ornamento. Doseles y palios bordados en oro, mantos cuajados de terciopelo y plata y túnicas nazarenas de color púrpura, el color más leonés que existe.

Y sin embargo, el drama del Gólgota que es lo que se representa, careció seguramente de sedas, oros o hilos plateados, pero lució quizás su sangre, su venganza, su política farisea.

Ese gran teatro urbano en el que se convierte el entramado de las calles de León, sirve para la representación plástica de la pasión y muerte de un hombre de espíritu inquieto y alborotado, de alguien a quien lo políticamente correcto le asquearía, de alguien que de haber vivido en este tercer milenio, podría haber encabezado una campaña mundial antiglobalización, de alguien al que le sentaría mucho mejor una túnica de lino grueso y cíngulo de pita, que una clámide de terciopelo.

Limonadas y chapas, y bacalao al ajo arriero, y pulpo, y empanada de bonito, y oleas que dan sentido pleno a la "pasión según León". Porque esta Semana Santa tiene una gran ventaja sobre otras, ya que es de aluvión y recoge de aquí y de allá y se enriquece y a su manera reinterpreta la Pascua.

La Semana Santa de León, y no me cansaré de repetirlo, no es austera por oposición a la andaluza, no es sobria por oposición a la levantina, no es monocroma por oposición a ninguna otra. La Semana Santa de León es a la vez austera y despilfarradora, y sabe ser sobria y abrumadora, y resulta monocroma y llena de color.

Y es que a pesar de todo, a pesar de sus miserias, es una fiesta que ha triunfado por que no se recluye en el templo, sino que sale a la calle, y es capaz de concitar el interés de aquellos que la contemplan como la conmemoración de la pasión, muerte y resurrección de su salvador, y el de quienes la observamos como la representación estética popular por excelencia de todo un año, de quienes vamos una y otra vez a su encuentro por las calles de la ciudad, de quienes, y parafraseando a Máximo Cayón Waldaliso, vamos a su encuentro... *calle arriba, calle abajo*

*Ay mis calles de León.*



# Tradición

Carlos García Rioja

Con influencias procedentes de otras latitudes, con el ingenio de los arquitectos, con la destreza de los canteros, con la creatividad de los escultores, con la imaginación de los vidrieros, con cientos de miles de manos y esfuerzos de nuestros antepasados. Así se edificó esta Catedral. Como la Semana Santa de León. Una historia –la de ambas– que corre pareja por el devenir de los siglos, que se une en relatos como aquel acaecido el Jueves Santo de 1521 cuando, en plena revuelta comunera, partidarios de ambos bandos se enfrentaron desenvainando sus espadas aquí, justo aquí, entre estos muros. La huida de uno de ellos, coincidió con la Procesión de los Disciplinantes que –a esa hora– entraba en el templo, terminando en el suelo el Crucifijo que abría el cortejo.

Cientos, miles, millones de anécdotas, de episodios como éste, se han venido sucediendo desde entonces. Alguno ha llegado a nuestros oídos, a nuestros ojos. Otros –la mayoría– se perdieron impresos en el alma de tantos y tantos anónimos cofrades que han pasado por estas naves, que han desfilado ante la *Pulchra*, que entregaron su vida por la Semana Santa como ahora lo hacen sus descendientes y también como aquellos que han optado por conver-

tir su amor por nuestra Semana Mayor en auténtica forma de entender la vida.

Pero, ¿qué nos queda hoy de todo eso? Conservamos un selecto inventario de usanzas, de ritos que se iniciaron un día por voluntad de alguien y que pueden desaparecer otro por desidia de cualquiera. Y tenemos también –aunque en muchas ocasiones lo ignoremos– un compromiso con quienes nos antecedieron y con los que nos sucederán. La palma en el balcón, de Ramos a Ramos; el padrenuestro por los hermanos difuntos; los nudos del cíngulo; la corbata negra; las flores que recompensan el esfuerzo del bracero; la cita anual con aquel rincón... y tantas otras costumbres por nadie escritas pero por todos conocidas que son uno de los pilares que sustentan la casa grande de nuestra Semana Santa.

Nos exiliamos en la túnica para romper temporalmente nuestra relación con el mundo pero, aun así, estrechamos con aprecio la mano de aquel niño que fuimos o de ese otro que nos observa atemorizado, sentado sobre el bordillo de la acera. Papones. Papones que se bajan el capillo, que levantan el paso al hombre, que pujan, que rasean, que

bajan el tentemozo, que golpean el suelo con su horqueta. Y lo hacen, como otros lo hicieron, ante ojos que buscan, que escrutan, que acarician, que enamoran, que otean esas viejas rúas que tanto saben de Semana Santa, esas plazas que abrazan los momentos irrepetibles que forman parte de nuestra historia, parte de nuestras vidas.

Rondas, encuentros, desagravios, enclavamientos, sermones, estaciones, via crucis, desenclavos... incluso aquí se redime al preso, al cautivo –¿a Jesús o a Barrabás?– y, mientras tanto, se escuchan cánticos, salves, credos, Dainos, marchas... Todo ocurre, vuelve a ocurrir, como si se tratara de una escenificación minuciosamente preparada, una representación en la que somos actores de reparto, en la que todos

tenemos un papel insustituible y en donde sólo cabe un protagonista: el Drama del Gólgota y su esperada conclusión. Resucitó. Aleluya.

Por la calle de la memoria, entre brumas de nostalgia, se alejan tres figuras –abuelo, padre, hijo– fundidas en una sola –tradición– igual que estas naves catedralicias. Caminan en busca del mañana, ese lienzo blanco sobre el que nosotros debemos pintar. Cojamos, pues, nuestra paleta, nuestros colores, nuestra suma de ilusiones. Ustedes y yo, los papones, los leoneses, quienes nos visitan, somos una gran agrupación musical en la que, cada uno, interpreta un instrumento, en la que cada nota, cada sonido, perfectamente sincronizado, constituye una oración polifónica que –como toda la belleza, como todo sentimiento sincero– nos acerca a los demás, nos acerca a Dios.



# ***Redobles de Pasión***

## **Agrupación Musical Santa Marta y Sagrada Cena**

*La calle entera era un hervidero de bullicio y las palabras de la gente vomitaban alegremente entorpecién-dose unas a otras. En ese momento con descaro y prepotencia irrumpió hondamente un tambor destemplado. Rápidamente el bullicio se fue apagando; unos a otros, en un orden perfectamente desordenado, se impusieron voluntariamente escuchar en silencio. Esas notas les resultaban familiares. Un compás, y una Saeta comenzó a sonar...*

Tres años han pasado desde aquel mágico momento. Tres años en los cuales esta Agrupación que ahora tienen ante ustedes ha ido creciendo en número, en composiciones, en instrumental, en saber y en experiencia. Siempre por una misma causa, acompañar con sus sones a Nuestro Señor Jesucristo y a Su Bendita Madre.

Atrás van quedando recuerdos, vivencias, amigos, braceros, costaleros, cofradías y hermandades, procesiones, conciertos, actos benéficos, representaciones teatrales, exposiciones, pueblos y ciudades... Algunas permanecerán en el recuerdo de esta banda para siempre: Astorga, Villafranca, Albox o la Cofradía de la Bienaventuranza;

otras continúan permitiéndonos compartir con ellos el recuerdo de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo: Elche, Madrid o la Hermandad de Santa Marta y de la Sagrada Cena; y las más nos están esperando para caminar juntos este año por primera vez, la Cofradía de Jesús Sacramentado o la Hermandad de las Penas de Santiago, en Córdoba capital.

Hoy se presenta ante todos ustedes esta Agrupación Musical para ofrecerles una muestra del trabajo realizado durante estos meses y como colofón a este acto de presentación de la Asociación "La Horqueta". Para ellos, para ustedes que ahora mismo están leyendo estas pequeñas notas, y para aquellos que con su pequeña y humilde aportación hacen crecer día a día nuestra Semana de Pasión, va dedicado este concierto. Una pequeña muestra de las esencias de nuestra Semana Santa.





# ***Programa***

## ***Alabo Tu bondad***

José Miguel Cubeles. Adaptación: Juan Ramón Solla Santos

## ***Jesús Despojado***

Gualberto. Arreglos: Antonio Amodeo Ojeda

## ***Soledad***

Antonio Amodeo Ojeda

## ***Unidos por Tu Sangre***

Antonio Amodeo Ojeda

## ***Oración en el Huerto***

Agripino Lozano Perea

## ***Rocío del Cielo***

Antonio y Emilio Muñoz Serna



